

“Lo primero que debo hacer es agradecer, y a quien primero corresponde es a mi esposa Ana, que se viene aguantando esto de las paredes desde hace más de 41 años, con éxitos, fracasos, preocupaciones y ocupaciones diurnas y nocturnas sin cansancio. En segundo lugar a mis maestros, pues como repito siempre, nadie comienza a hacer cosas desde el llano, siempre se empieza desde los hombros de nuestros maestros, y en mi caso particular, desde Jorge Barroetaveña de Bs.As. y de George Wantz de Nueva York. En tercer lugar a Carbonell Tatay y sus colegas, que son los que de verdad se merecen esta medalla, por el esfuerzo y la capacidad de haber logrado la creación de esta sociedad, y esto lo comprendo y lo siento, no solo intelectualmente, sino como experiencia física, pues con Barroetaveña tratamos de crear una sociedad de patología parietal de habla hispana en dos oportunidades y en ambas, por múltiples factores, fracasamos. Por fin la vida me permite sentir la satisfacción de asistir a su nacimiento, que sin dudar de debe al esfuerzo de los colegas Españoles. Orientado por las lecturas de un físico y divulgador de ciencia Español, de la actualidad he pensado que cuando nace algo nuevo, si es un ente inerte, una piedra por ejemplo, para persistir con sus átomos y moléculas, solo debe resistir las inclemencias del entorno y así persistirá durante infinito tiempo. Pero si con los mismos átomos y moléculas emerge un ser vivo, para persistir deberá luchar contra muchas agresiones e inclemencias, de modo que vivir, es luchar. Pero producto de esa lucha será la creación de cultura, y así vida y cultura marcarán la persistencia de ese ser. Nuestra sociedad, por quienes la craron y lo que produce y producirá es sin lugar a dudas un ente vivo y por lo tanto deberá luchar para bien de todos los que estamos en la hispanidad de lo que hacemos. Hace muchos años, operé a un paciente, hombre sesentón y maduro, Francisco Gil, que era el asesor en cuanto a filosofía, literatura y poesía de la más grande editorial de libros, local, El Ateneo. Su bonhomía y capacidad en asesorar, en cuanto a publicaciones, a los diversos autores, hizo que un poeta, Pedro Miguel Obligado, le dedicase en forma personal un poema, que él, Francisco Gil, luego de vivir con alegría su operación, me regalara el original de aquella poesía dedicada a él. Coincide con mi forma de pensar y actuar como sujeto vivo, y creo se adapta a lo que deberá vivir nuestra sociedad, como ente vivo en su devenir para persistir, y dice así:

A PESAR DE LA LUCHA COTIDIANA
CONSERVO EN MI, UNA PAZ QUE ME ENNOBLECE
Y A PESAR DE QUE EL MUNDO ME ENTRISTECE
VUELVO A CONFIAR EN ÉL CADA MAÑANA.

NO ME DEPRIME LA INJUSTICIA HUMANA
NI ME MANCHA EL DOLOR QUE ME ENSOMBRECE,
LO MISMO QUE LA NOCHE NO ENNEGRECE
CON SU PASO, EL CRISTAL DE MI VENTANA

Y AUNQUE LA INCOMPRESIÓN ME DESESPERE,
DISIMULO LA HERIDA A QUIEN ME HIERE
Y TENGO LA BONDAD DE SONREIR

Y ASÍ, POR EL AMOR EN QUE HE CREIDO
SUFRIENDO, COMO TODOS, HE CUMPLIDO
CON EL ALTO HEROISMO DE VIVIR.

Gracias a la comisión directiva de la SoHaH. Gracias por escuchar”.